

LOS MENORES EN LAS FOTOGRAFÍAS DE PRENSA DE LOS ATENTADOS DE ETA. ESTRATEGIAS DISCURSIVAS VISUALES

Nekane Parejo
Agustín Gómez Gómez
Universidad de Málaga

1. Introducción: objetivos y metodología

Este texto es una aproximación, presentada en el XXV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística celebrado en Bilbao en mayo de 2019, de un trabajo que tendrá un desarrollo posterior en un artículo de investigación. En él, por tanto, solo se exponen algunas de las líneas principales de esa futura publicación.

En 1968, con motivo del asesinato a Melitón Manzanas, se publicaron las primeras fotografías de un atentado de ETA. Casi una década después, en 1976, la figura de un menor forma parte activa de las tomas que registran el lugar de los hechos. Desde ese momento las estrategias discursivas visuales en relación a su representación pasarán por diversos estadios.

A partir de una evolución cronológica, esta investigación se propone determinar variables como la profusión con la que se le retrata, sus emplazamientos, la distancia narrativa en la que se encuentra y las funciones que desempeña, y comprobar si la progresión de su visualización corre paralela a los cambios sociopolíticos de la sociedad española.

Para lograr estos objetivos este trabajo tomará como metodología el análisis de

contenido en su versión cualitativa. A partir de un universo que contempla todas las fotografías de los atentados de ETA, se tomarán como muestra las fotografías publicadas entre 1968 y 1998 en los considerados periódicos tradicionales –*La Gaceta del Norte*, *Hierro* y *El Correo*– a los que se sumarán algunos de los que surgen con los inicios de la Transición como son *Deia* y *Egin*, también de cobertura regional, y *El País* de ámbito nacional.

El propósito es demostrar cómo en estas fotografías tras un periodo de ocultación de la imagen del niño hasta 1976, este se hace imprescindible y sus apariciones se incrementan a un ritmo similar al de los cadáveres *in situ* (aunque nunca lleguen a coincidir en el encuadre). Posteriormente, y este es otro de los resultados probable, el menor permanece en las tomas, pero su función es otra, pasa de ser un espectador o aquel que señala el lugar de los hechos a que se modifique su cometido.

2. Los años 70

Esta década se puede dividir en tres etapas. Una primera en la que las imágenes que se publican remiten a fotografías de archivo en las que las víctimas aparecen con sus familiares entre ellos sus hijos. Son pioneras las tomas que publica el diario *Hierro* el 30 de agosto de 1972 en las que se observa una fotografía de la primera Comunión de un hijo de Eloy García junto al resto de su familia.

Una segunda etapa se ubicaría tras la muerte de Franco en la que los menores cobran presencia como espectadores a posteriori del suceso. Nos encontramos aquí dos fórmulas representativas. En la primera los menores se encuentran en el lugar de los hechos sin muestras de lo sucedido y en la segunda junto al charco de sangre de la víctima, tanto acompañados como en solitario. Destaca aquí, cómo la primera imagen

en la que se aprecian menores junto a restos de sangre es la que corresponde al atentado a Luis Carlos Albo Llamosas inserta *La Gaceta del Norte* el 10 de junio de 1976 en la página 7. Además, cobra fuerza la representación en los funerales con encuadres más próximos y emotivos. Es el caso de las fotografías que publica el diario *Deia*, el 11 de octubre de 1977 del entierro del presidente de la Diputación Augusto Unceta en las que sobresale la presencia de un bebé en brazos de la viuda o un plano cercano de una menor llorando. Otro arquetipo representativo de esta fase se encuentra en la figura del niño testigo. En este sentido, cabe subrayar el hecho de que en ninguna ocasión el menor se localiza en el lugar del atentado. Lo más frecuente es que se ubique en su domicilio o en la cama de un hospital como superviviente. Es paradigmática la imagen del menor que edita *El Correo* el 7 de noviembre de 1978 en la página 9 en relación al atentado a Mariano Criado Ramajo el 5 de noviembre de 1978 o la de Juana Iparraguirre junto a dos niños (uno un bebé) cuyo pie de foto explicita la situación: “Juana Iparraguirre, habitante de un caserío cercano al lugar del atentado, nos contó como estallaba el artefacto cuando caminaba a unos 20 metros con dos lecheras en sus manos”.

La tercera fase corresponde al bienio 79-80, momento en el que se produjo el mayor número de atentados de ETA. Es en este periodo en el que el menor adquiere más relevancia y su representación se diversifica en acciones como la visualización de manchas de sangre, el serrín que se ha extendido sobre estas, automóviles destrozados, policías en el ejercicio de su profesión o las manipulaciones de los fotógrafos presentes en el escenario del suceso. En este periodo se detectan tres aspectos significativos.

El primero es que al niño se le deja mirar y a los fotógrafos les agrada registrar ese instante (por otro lado, como indicábamos también el menor se siente atraído por el trabajo de los fotógrafos). Muestra de este proceder encontramos en la toma que recoge

Deia el 8 de abril de 1980 en la que dos de los cuatro niños que se localizan en el exterior de la sala de fiestas donde fue asesinado Florentino Lopetegui Barjacoba miran directamente a la cámara.

Un segundo aspecto está relacionado con el hecho de que el niño pasa de ser un mero observador a convertirse en el que señalice el lugar del atentado. Entre las numerosas imágenes que se pueden encontrar en esta línea cabe destacar la que inserta *El Correo* el 30 de marzo de 1980 con motivo del asesinato al niño José María Piris Carballo, a quién explotó un artefacto mientras jugaba.

El tercer elemento a precisar es que el número de fotografías en las que se registran menores en las páginas de los periódicos corren paralelas en lo referente a cantidad a las de los cadáveres *in situ*, aunque en ningún encuadre coinciden el cadáver descubierto y el menor.

3. Década de los 80

En este periodo la publicación de imágenes en las que esta figura tiene presencia va a ir decreciendo de forma paulatina. Además, los cambios con respecto a la década anterior no muestran un acercamiento al momento del suceso en lo que a la visualización por parte del menor se sugiere en los encuadres. Se puede afirmar, a tenor de la muestra escogida, que la distancia narrativa aumenta en el espacio, pero también en el tiempo. Es decir, que los registros se efectúan a posteriori. De este modo, surge un nuevo arquetipo representativo que da cuenta de los menores en el lugar de los hechos como depositarios de flores (sin rastro alguno de las secuelas del atentado). El niño, que en la década anterior era un auténtico *voyeur*, que incluso era el encargado de señalar el punto exacto donde murió la víctima, ahora se sitúa en el mismo espacio, pero con una función distinta; dar respuesta a lo sucedido a través de un símbolo, las flores.

Por otra parte, la imagen del niño cobra protagonismo por el incremento del número de menores asesinados en esta década. Es el caso de Alfredo Aguirre Belascoain, que murió en Pamplona con 13 años el 30 de mayo de 1985 al explotarle una bomba trampa colocada en su portal, o el de las cinco niñas que fallecen en el atentado a la casa-cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza en el atentado del 11 de diciembre de 1987. En este sentido, ese mismo año resulta significativa la imagen que publica *El País* el 19 de junio, del rescate de uno de los niños muertos en el atentado al centro comercial Hipercor de Barcelona. Se trata de una instantánea en la que se aprecia el cadáver del menor en una camilla.

4. Los 90

En la misma línea, cuatro años después, este mismo diario, el 29 de mayo de 1991, recoge una fotografía para ilustrar el atentado a la casa cuartel de la Guardia Civil de Vic, en el que murieron nueve personas, cuatro de ellas, niñas. La imagen muestra en primer término a un Guardia Civil que lleva en brazos a una niña herida. Se trata de una imagen altamente representativa de este periodo, ya que en los 90 se inicia una fase en la que la autocensura que se imponen los periódicos limita la mostración de los cuerpos sin vida. De este modo, se opta por encuadres en los que se plasme la figura de los heridos. Por otra parte, es significativa la transformación que sufre el niño como posible integrante de la fotografía, ya que se le registra de espaldas o no se le deja mirar. Es el caso de la toma que publica *El País* el 21 de junio de 1998 en relación al lugar del atentado a Manuel Zamarreño.

Bibliografía

ALMASY, Paul (1980). *La photo à la une. Qu'est-ce que le photojournalisme?*

París: CFPJ.

ALONSO ERAUSQUIN, M. (1995). *Fotoperiodismo: formas y códigos*. Madrid: Ed. Síntesis, 1995.

BILBAO FULLAONDO, J. (1996). *Fotoperiodismo en Bizkaia (1900-1937)*. Bilbao: BBK, Colección Temas Vizcaínos.

CALABRESE, O. (1991). “Representación de la muerte y muerte de la representación”. *Revista Occidente* nº118, pp. 41-60.

CASTRO FLOREZ, F. (2004). “Iros todos a tomar por culo. El terrorismo de nadie en el atentado colosal y el símbolo de no sabemos qué” en *Laoconte devorado. Arte y violencia política*. Vitoria-Granada, pp. 113-148.

COCA, C. (1993). *Los medios de comunicación en el País Vasco*. Bilbao: Ed. UPV- EHU.

CORTÉS, José Miguel (1996). *El cuerpo mutilado: la angustia de la muerte en el arte*. Valencia: Generalitat Valenciana. Edicions Alfons el Magnànim.

COSTA, J. (1991). *La fotografía entre sumisión y subversión*. Méjico: Trillas.

FERNÁNDEZ BAÑUELOS, J. I. (1997). *La transición del fotoperiodismo. Un acercamiento a las imágenes de los diarios vizcaínos durante el periodo 1975-1982*, Leioa, Tesis doctoral (inédita): Universidad del País Vasco.

HUECK CONDADO, R. (1982). *La fotografía en el periodismo*. Caracas: Ediciones de la biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

LERCHUNDI, A. (1985): *La Gaceta del Norte, 83 años de historia*. Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

OLIVARES, R. (2000). “Culpable o muerto”. *Revista Exit*, nº 1, p. 9.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2003). *Fotografía y muerte: representación gráfica de los atentados de ETA, 1968-1997*. Leioa: Universidad del País Vasco.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2003). *Representación fotográfica de los atentados de ETA durante la dictadura*. Málaga: Ed. NP.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2003). *Fotografía y muerte en el País Vasco: escenarios (1968-1978)*. Málaga: Ed. NP.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2004) “Fotografía y terrorismo durante el fascismo”. *El*

Futuro de la Comunicación, Universidad de Sevilla.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2006). "Visión de los fotógrafos de la prensa vasca de los atentados de ETA hasta 1975". Ondare, pp.415-424.

PAREJO JIMÉNEZ, N. (2005). "El informador dentro y fuera del encuadre fotográfico". En CANTOS, A y PAREJO, N (coord). *Dramaturgias de la Imagen y códigos audiovisuales*. Málaga: Centro de Arte Contemporáneo de Málaga, pp. 49-74.

RODRÍGUEZ MERCHÁN, E. (1993). *La realidad fragmentada. Una propuesta de estudio sobre la fotografía y evolución de su uso informativo*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.

SÁNCHEZ TABERNERO, A. (1989). *El Correo Español-El Pueblo Vasco y su entorno informativo. 1910-1985*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

SÁNCHEZ VIGIL, Juan Miguel (1999). *El universo de la fotografía, prensa*. Madrid: Espasa Calpe.

VV.AA. (2003). *Terrorismo, víctimas y medios de comunicación*. Madrid: Fundación Víctimas del Terrorismo.